

**UNA APROXIMACIÓN AL ROL DEL PERSONAJE FEMENINO
EN LA NARRATIVA TEMPRANA DE ENRIQUE CONGRAINS
MARTIN**

**AN APPROACH TO THE ROLE OF THE FEMALE
CHARACTER IN THE EARLY NARRATIVE OF ENRIQUE
CONGRAINS MARTIN**

**UMA ABORDAGEM AO PAPEL DA PERSONAGEM FEMININA
NA NARRATIVA INICIAL DE ENRIQUE CONGRAINS MARTIN**

Valery Quezada Morante*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
valery.quezada@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0002-5956-3161

Recibido: 18/12/2023

Aceptado: 10/03/2024

* Licenciada en Literatura Hispánica por la Pontificia Universidad Católica del Perú, en donde se desempeña como asistente de docencia al igual que en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Actualmente, estudia la maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cuenta con un Diploma Superior en Docencia Universitaria y Problemas Pedagógicos Contemporáneos por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Forma parte de la sección Perú de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, así como del grupo de investigación José León Herrera del Centro de Estudios Orientales PUCP.

Resumen

La obra de Enrique Congrains Martin (1932-2009) resulta todavía un campo de exploración pendiente para la crítica literaria. Dentro de su representación de la marginalidad urbana limeña, se exploran diferentes formas de exclusión y desarraigo que son producto de las nuevas jerarquías sociales que se van estableciendo. Particularmente, resulta interesante ahondar en los personajes femeninos que aparecen en la narrativa temprana del autor, pues, desde la perspectiva que se planteará en este artículo, es en su construcción que se evidencia el reconocimiento de la relevancia de la conciencia de género para la construcción de la identidad. Por ende, se analizarán los relatos “Los Palomino” y “Domingo en la jaula de esteras” para demostrar cómo, mediante las oposiciones con los personajes masculinos, se detecta un interés incipiente de plantear personajes femeninos con mayor capacidad de agencia.

Palabras clave: Género, feminidad, masculinidad, Congrains, narrativa peruana, Segato.

Abstract

The work of Enrique Congrains Martin (1932-2009) remains a field of exploration yet to be fully examined by literary criticism. Within his representation of Lima's urban marginality, various forms of exclusion and uprooting are explored as a result of emerging social hierarchies. Particularly interesting is the in-depth examination of the female characters that appear in the author's early narrative. From the perspective outlined in this article, it is in the construction of these characters that the recognition of the relevance of gender consciousness for identity formation becomes evident. Therefore, the stories "Los Palomino" and "Domingo en la jaula de esteras" will be analyzed to demonstrate how, through oppositions with male characters, there is an incipient interest in portraying female characters with greater agency.

Keywords: Gender, femininity, masculinity, Congrains, Peruvian narrative, Segato.

Resumo

A obra de Enrique Congrains Martin (1932-2009) continua sendo um campo de exploração pendente para a crítica literária. Dentro de sua representação da marginalidade urbana de Lima, são exploradas diferentes formas de exclusão e desarraigamento, resultantes das novas hierarquias sociais que vão se estabelecendo. Particularmente interessante é aprofundar-se nos personagens femininos que aparecem na narrativa inicial do autor, pois, a partir da perspectiva delineada neste artigo, é

na construção deles que se evidencia o reconhecimento da relevância da consciência de gênero para a construção da identidade. Portanto, serão analisados os contos "Los Palomino" e "Domingo en la jaula de esteras" para demonstrar como, através das oposições com os personagens masculinos, se percebe um interesse incipiente em apresentar personagens femininos com maior capacidade de agência.

Palavras chaves: Gênero, feminilidade, masculinidade, Congrains, narrativa peruana, Segato.

Introducción

Existe una labor pendiente en la crítica que aborda la narrativa producida en el siglo XX, pues muy poco se ha explorado aún sobre la relevancia de los personajes femeninos. Si bien se ha reconocido este vacío, aún no se ha analizado a profundidad el rol que estos tienen o si se encuentran tendencias con respecto a la representación y crítica que se plantea con su uso. Podría sugerirse que esto se debería a que estos, en su mayoría, aparecen de forma secundaria y sin un rol protagónico. Por ejemplo, en las novelas que retratan el tránsito de la niñez a la adultez, se construye, a partir de la visión de un protagonista masculino, una reflexión particular sobre los cambios sociales que aparecen en el periodo seleccionado (como la decadencia de la aristocracia, los cambios sociales y urbanos profundizados por la migración y la inacción del Estado). Ubalde (2016) destaca dos casos bastante significativos en las novelas más analizadas del canon peruano. Por un lado, alude a Susan y Vilma en *Un mundo para Julius*, personajes que, si bien poseen múltiples dimensiones, contribuyen en el proceso de comprensión del protagonista de las contradicciones del entorno social en el que se encuentra. Por otro lado, en *La ciudad y los perros*, el personaje de Teresa es el elemento unificador en la trama para los personajes del Esclavo, el Jaguar y el Poeta, pues se prioriza cómo

estos tres personajes construyen diversas ideas del amor y de su propio crecimiento en torno a ella.

En ese sentido, lo femenino es representado como elemento necesario para la construcción de la identidad masculina, pero no se complejiza sobre lo que implica la construcción de la feminidad en sí misma. Particularmente, la representación de mujeres de clase popular en la narrativa de esta época está marcada por su rol sexual dentro de las relaciones de poder social. Volviendo al caso anterior, Ubalde (2016) muestra cómo en *La ciudad y los perros* la aparición de mujeres de la clase popular, como Teresa, desde el punto de vista de la sexualidad, se da bajo la etiqueta de “huachafitas” (p.44). Por su parte, Eslava (2008) elabora un recuento de personajes femeninos, algunos protagonistas, en los relatos de Salazar Bondy (“Soy sentimental”, “Recuperada”, “Ya mujer”) y en los relatos de Julio Ramón Ribeyro (“Interior L”, “La tela de araña”, “Un domingo cualquiera”) para establecer que la tendencia es que estos aparezcan como personajes secundarios o como premios. Una aproximación interesante es la de Barrig (1981), quien detecta tempranamente que la literatura de la época se encuentra poblada por la oposición entre pitucas y marocas. Si bien ambas sirven para ejemplificar los mecanismos de clasificación de la clase dominante, las primeras se caracterizan por ser asexuadas, mientras que las segundas siempre cumplen la función de aplacar las urgencias sexuales de los jóvenes burgueses que protagonizan los relatos (Barrig, 1981, p.76). La pregunta que se desprende es si existen representaciones disímiles a estas y es en *No una, sino muchas muertes* (1958) de Enrique Congrains Martín que se ha encontrado una temprana presencia de un personaje femenino distinto en tanto Maruja, el personaje principal de la novela, se distingue por su capacidad de evaluar y ensayar posibilidades de acción frente a un mundo regido por lo masculino.

Al respecto, Congrains ha planteado diversas reflexiones sobre la elección de este personaje de manera particular. En específico, nos gustaría resaltar la siguiente:

Maruja es la más inexistente de todas las mujeres que podía ofrecer la realidad peruana que yo descubría entonces [...]. Al elegir como protagonista de mi novela a un personaje tan conscientemente opuesto a cualquier prototipo o arquetipo que brindara la realidad, lo que yo hacía en el fondo, era tratar de denunciar la situación de la mujer peruana... y al mismo tiempo burlarme de los patrones femeninos convencionales... y al mismo tiempo quería decir, más o menos, “éstas son las verdaderas posibilidades de realización de una mujer” o “una mujer debe atreverse a todo, a absolutamente todo”. (Luchting, 1974, pp. 33-34)

Esta elección muestra que el personaje femenino se constituye como un medio, para este autor, que permite generar una doble crítica, a nivel ficcional y social, sobre el estereotipo que relega a la mujer a la pasividad. No obstante, el objetivo de este artículo es ahondar en los relatos de Congrains previos a la publicación de su primera novela, pues en estos encontramos aproximaciones a la problemática de la mujer que reflejan un interés inicial por emplear el personaje femenino para lograr una representación más compleja de las desigualdades sociales. Para lograr ello, se analizarán los relatos “Los Palomino”, incluido en *Lima, hora cero* (1954); y “Domingo en la jaula de esteras”, incluido en *Cuentos peruanos. Antología completa y actualizada del cuento en el Perú* (1957), pues consideramos que en estos se encuentran dos aproximaciones distintas sobre el personaje femenino que muestra esta interacción entre tradición literaria y ruptura alrededor del uso de este recurso.

Hacer para ser: la paternidad y los sujetos femeninos en “Los Palomino”

“Los Palomino” es el segundo relato de *Lima, hora cero*, el primer conjunto de cuentos publicado por Congrains. En este, la historia se centra en Andrés Palomino, un taxista que debe reunir el dinero necesario para la operación de su esposa, pero las desigualdades sistemáticas impedirán que pueda lograr ese objetivo. Es necesario precisar que, a partir de esta premisa, se explora sobre la situación de una familia que lucha por acceder a servicios básicos y lograr así una calidad de vida mínima, lo cual constituye al relato como un microcosmos de la situación nacional de ese momento. Así, en el homónimo primer relato de *Lima, hora cero*, se aborda este problema desde la imposibilidad de la inserción laboral de un joven migrante; en “Los Palomino”, se centra en el impacto en una familia; en “El niño de junto al cielo”, en la pérdida de lo inocencia infantil en la urbe limeña y en “Cuatro pisos, mil esperanzas”, se complejiza sobre cómo los intentos de planificación urbana reproducen las nuevas dinámicas de exclusión que se van gestando en la Lima de los años cincuenta.

Esto evidencia la intención temática del primer conjunto de relatos de Congrains y nos lleva a cuestionar lo que se ha señalado con respecto al pesimismo en la obra del autor. Particularmente, se puede reparar que es en los personajes masculinos que se detecta la mediocridad o el carácter derrotista de “estar arrojado a la vida” (Rubio, 2011, p.70). Por ejemplo, en el personaje de Andrés Palomino, puede identificarse esa tragedia de estar arrojado a las desgracias sucesivas de las que no puede escapar: la esposa enferma y necesita de una operación, sufre un accidente y no solo pierde el vehículo que es su medio de trabajo, sino que lo demandarán; y le subirán la renta de la vivienda. Sobre este personaje, se ha planteado que su verdadera tragedia es que carece de identidad, por lo que simbolizaría el conflicto con respecto a la falta de definición del migrante.

En primer lugar, en el relato se evidencia que existe una falta de comprensión hacia la posición social en la que se lo coloca, pero con la que no se siente identificado (Paz Campuzano, 2022; Vian, 2009). Particularmente, Paz Campuzano (2022) enfatiza en cómo el autor busca situar la crítica en la categorización que se realiza al personaje debido a sus rasgos o, de manera más específica, a cómo se le clasifica no por cumplir con ciertos rasgos estereotípicos vinculados a lo “blanco”. Así, el autor precisa que:

En la descripción racial y social de Andrés Palomino, Congrains propone una identidad inestable e indeterminada. Por un lado, se le reconoce como “cholo”, como un individuo marginado en Lima debido a su “piel chola” y por su “pelo zambo”, y también por ser un artesano y taxista (rol ocupacional). (Paz Campusano, 2022, p. 574)

En el texto, la duda sobre la identidad es focalizada desde el propio personaje, pues constantemente se cuestiona sobre qué es lo que lo define. Por ejemplo, con respecto a su ocupación, se plantea que es:

Algo ocasional, o más bien un producto de la casualidad, porque así como chofer pudo ser mecánico o sastre, o seguir toda su vida, en lo de las cobranzas [...] se agitó en el lecho y el roce de su barba contra la almohada le recordó su triste condición. (Congrains, 1955, p.57)

Para los propósitos de esta investigación, nos interesa ahondar en cómo la condición masculina influye en esta exploración identitaria. En uno de estos cuestionamientos, se plantea la siguiente síntesis: “Palomino, pantalón desgastado y chaqueta de cuero, piel chola, pelo zambo, esperanza y miedo, mujer y cuatro hijos, chofer y artesano, había estado luchando en vano. Ahora ya no tenía deseos de luchar” (Congrains, 1955, p.36). Como se había planteado anteriormente, existe un evidente conflicto con respecto a la identidad étnica (piel chola, pelo zambo); no obstante, dentro de esta síntesis, su condición como padre y esposo

es fundamental. Esto es reforzado, luego, cuando evalúa su rol en la familia: “El término ‘gente’ era maravillosamente aliviador: a la gente no se le alimenta, ni se le viste, ni se le mantiene. Pero no eran simplemente “gentes”, eran algo más: su familia, su responsabilidad” (Congrains, 1955, p.58).

De esta manera, el cuestionamiento sobre su rol en el mundo no está solo vinculado a lo racial, sino también a su rol como padre de familia. En ese sentido, lo planteado por Pacheco (2009) nos resulta útil en tanto plantea que “para definir el ser no se pasa simplemente de la otredad a la identidad, sino que se retoma la otredad para afirmar la identidad” (p. 355). Es en la confrontación con la hija que el padre detiene su reflexión: “Una de las ‘gentes’ lo miraba fijamente, con una extraña vacilación. Recordó que era Clorinda, la mayor, la primera, la más dócil, la más parecida a su madre” (Congrains, 1955, p.58).

Ahora, quizá lo más interesante radica en que, si bien no existe una reflexión sobre la identidad desde la perspectiva de las hijas, son estas las que forman parte de la representación familiar. La madre, al estar postrada en cama, se encuentra fuera del orden social y es en las hijas que se reproducen dos modelos dicotómicos de mujer: una vinculada a la pureza y otra a la pasión. Clorinda, la primera hija mencionada anteriormente, es descrita como dócil y responsable y es la que se encarga, sin éxito de alguno, de buscar trabajo para contribuir en la situación familiar. Al intentarlo, se evidencia que es imposible escapar de su condición de dependencia, ya que le piden referencias laborales o el pago de una garantía que su padre no puede garantizar. En este personaje, Congrains retoma el tema de la imposibilidad de la situación laboral, pero agrega un nivel mayor de complejidad en este caso, ya que sobre Clorinda se cierne una amenaza mayor: la sexualización constante. Además de los requisitos que se le exigen para ingresar al mundo laboral, está sujeta al orden masculino de otra manera, lo cual se simboliza mediante el médico que atiende a su madre, quien

“la imaginaba en la cama con él, sustituyendo a [...] su mujer” (Congrains, 1955, p.65).

Por otro lado, Elvira Palomino cumple el mismo rol de apoyo y reemplazo de la madre en casa; sin embargo, se señala que su atractivo y valor están vinculados a lo sexual. De ella, se plantea, desde la perspectiva del padre, que posee “un pronunciado olor a mujer que emanaba desde su cama hasta [...] que la veía pintada y vestida” (Congrains, 1955, p.36). Asimismo, si bien comparte las labores de cuidado al padre y al hogar con Clorinda, posee mayor libertad al ser pareja del hijo del dueño del departamento (la familia Barreto) y tener tiempo para ella. No obstante, esta exploración de su sexualidad constante con el hijo de los Barreto la posiciona frente a la mirada ajena como una muchacha poco decente.

Así, la familia Barreto sirve como vigilante del orden social al incluir el concepto de “decencia” al aludir a las mujeres de la familia Palomino. La madre le plantea al hijo que debería avergonzarle “meterse con la hija de un chofer de taxi”, frente a lo que este responde “¡son decentes!” (Congrains, 1955, p.53). Además, el padre agrega que no hay problema con la relación siempre que no se formalice el vínculo, lo cual se alinea a lo planteado por Barrig (1981) cuando señala que existen cierto tipo de personajes femeninos que sirven para aplacar el placer de los sujetos masculinos.

Elvira es posicionada en el mundo, entonces, desde la herencia del apellido. Al ser una Palomino, su identidad queda al igual de difusa que la del padre: su origen es desconocido y la ocupación del padre, por más que sea pasajera, la limita. Sin embargo, al igual que en el caso de su hermana, existe un capital oculto que los demás saben que puede ser usado. Esto puede ser comprendido desde la perspectiva de la madre de los Barreto, quien replica que los Palomino son decentes gracias a ellos: “¡[Son decentes] porque pagan sesenta soles de casa! [...] ¡Si no, estarían muriéndose de hambre o las hijas tendrían que terminar no sé dónde!” (Congrains, 1955, p.53). De esta

manera, además de irse construyendo las diferencias de clase, también se profundiza sobre el posicionamiento de la mujer y su valoración en la sociedad.

Resulta interesante, además, que es con Elvira quien concluye el seguimiento del narrador a la familia Palomino en sí, antes de saber el trágico final. Durante todo el relato se va descubriendo que Elvira y el hijo de los Barreto se encuentran escondidas, pero ella siempre se encarga de controlar la pasión de ambos, pues es consciente de que “en el mundo había otras personas aparte de ellos” (Congrains, 1955, p.52). No obstante, es con el primo de su propia familia que, finalmente, deja de estar pendiente de la vigilancia de los demás y cede a su propio deseo. De esta manera, la familia Palomino sirve como un símbolo del drama de la exclusión social, pero en este relato se explora la posición de la mujer dentro del orden familiar y social, lo cual muestra cómo se va profundizando sobre la marginalidad desde la ficción.

Lo femenino como lo posible en “Domingo en la jaula de esteras”

“Domingo en la jaula de esteras” es un relato olvidado dentro de la obra de Enrique Congrains Martín. De hecho, el autor resalta en una entrevista que este es su mejor relato y no “El niño de junto al cielo”, su relato más antologado, debido a lo que el autor califica como “pura pereza mental” de los investigadores (Stagnaro y Zevallos, 2007). Una explicación de la situación de abandono del relato podría deberse a que este no aparece en un libro, sino en una colección, *Antología del cuento hispanoamericano*. Además, la obra del autor, en general, no es de fácil acceso, ya que existen pocas ediciones de cada uno de sus libros.

Particularmente, en este relato, Congrains emplea un recurso común en su obra: oponer dos personajes que simbolizan dos formas de actuar frente a la marginalidad completa. En este caso, se centra en una pareja de adolescentes, Juan, de

dieciocho años, y Rosa, próxima a cumplir quince. Ambos viven en un cuarto elaborado con esteras en una sección de la barriada que está controlada por la madrastra, quien los humilla constantemente racionándoles el uso de los rollos de papel higiénico. Es en este relato que, proponemos, aparece el primer personaje femenino de la obra de Congrains que escapa de los tópicos anteriores de lo femenino vinculado solo como complemento de lo masculino. En este caso, se emplea a lo masculino como eje de cuestionamiento para evaluar su posición en el mundo.

Es necesario, entonces, rescatar también “esas voces descanonizantes (incluyendo las masculinas) para tejer con ellas pactos antioficiales, [pues] es tan vital como no renunciar a deformar y a resignificar el canon bajo la presión de lecturas heterodoxas que subviertan y pluralicen la norma del saber literario” (Richard, 1994, p. 136). Por ende, se necesita analizar estas voces disidentes, provengan o no desde la escritura femenina. En este relato, por un lado, Juan es un personaje trágico propio de la narrativa de Congrains. Se encuentra detenido por un asma que lo aqueja y lo inmoviliza; por ende, no puede trabajar.

Además de esa inamovilidad física, existe una incapacidad de pensar en soluciones que les permitan a ambos escapar de la jaula de esteras. El deseo sirve como un elemento de comparación entre ambos personajes. En Juan, este aparece como parte del deseo natural que cuestiona Barrig (1981), que constantemente busca reafirmar iniciando la relación sexual bajo la premisa de mostrar su amor (Congrains, 1959, p. 175). Adicionalmente, se plantea que necesita de una compañera para encontrar propósito en su vida. Por ello, “un día reflexionó que la única manera de poder desbaratar la mala racha era tomar las cosas en serio, es decir, orientar el rumbo incierto de sus años con la ayuda de alguna chica buena” (Congrains, 1959, p.186). Lo femenino se plantea como necesario en tanto, como plantea Segato (2018), lo masculino es un estatus artificial que siempre debe buscar mantenerse y renovarse para demostrar que cumple ciertos estándares.

Uno de estos estándares es la virilidad, la cual busca demostrar en el círculo de amigos que posee en la barriada. Es necesario recalcar que, debido a las condiciones precarias de vivienda, la intimidad es un bienpreciado por la escasa posibilidad de poseerla. No obstante, frente a la inquisición de los pares, Juan termina revelando que Rosa probablemente esté embarazada debido a la falta de menstruación. Ante el reclamo de ella, se justifica sosteniendo que “me preguntaron que cuándo, que si yo no podía y que si quería que me diesen una mano. Se burlaban, pero sin mala intención” (Congrains, 1959, p.189). Así, se aprecia la necesidad del sujeto masculino de conseguir la aprobación de sus semejantes mediante el respeto o el simple reconocimiento de acciones vinculadas a su virilidad (Segato, 2018, p.41).

Por otro lado, en Rosa, el deseo va más allá de ser solo una necesidad física. Al contrario de Juan, piensa en su vínculo como una sociedad: “lo quería porque la suerte de ambos no era asunto de cada uno, sino una cosa hermosa y totalmente común” (Congrains, 1959, p. 184). Asimismo, cada iniciativa o momento de deseo sexual se plantea como un proceso reflexivo mediante el cual evalúa su lugar en el mundo. Es desde su perspectiva que se conoce el espacio en el que viven, los pocos bienes que poseen y cómo, a diferencia de Juan, ella no sueña tanto porque es consciente de un hecho:

La verdad era la minúscula e inútil tira de papel higiénico que recibían cada día, la ración de hambre y odio con que los alimentaban, los gritos e insultos que hendían la pared de estera cuando encendían la luz, el odio que se desparrahaba bajo sus pies, cubriendo hasta más allá del horizonte. (Congrains, 1959, p.179)

En realidad, desde la perspectiva del personaje de Rosa, se puede comprender que incluso el deseo es concebido de manera negativa en tanto es una forma más de privarles de intimidad. Tanto la madrastra como la hermanastra la humillan al invitar

a los pobladores de la barriada a oír y ser testigos de este momento. No obstante, también desde este personaje se plantean dos formas de sublevarse frente a la humillación: física y estratégicamente. La primera opción es a la que Rosa recurre cuando la hermanastra la expone frente a su amigo de la barriada, ya que, completamente furiosa, le propina un puñetazo (Congrains, 1959, p.183). Sin embargo, esta no se constituye como una opción válida, pues, en realidad, le trae más problemas al ser disminuida su ración diaria del rollo de papel. Es el segundo plan el que tiene éxito y que consiste en una estrategia para sustraer el rollo completo mediante la vigilancia de la choza, elaborar un forado y, sigilosamente, asegurarse de lo que necesita. El relato concluye cuando ella se dirige al patio de fútbol de la barriada y “casi satisfecha de la vida, sacó la tira de papel de entre su escote, bajó su viejo calzón celeste, se acuclilló en el suelo e hizo lo que tenía que hacer allí, en el escenario de los goles de Juan” (Congrains, 1959, p.195). Entonces, si bien no se plantea una victoria absoluta, la toma de acción y de revolución proviene de un sujeto femenino en crecimiento que se encuentra en una triple situación de opresión: es joven, mujer y marginal.

Reflexiones finales

La narrativa inicial de Congrains aún merece ser objeto de análisis. Más allá de su relevancia social, por los temas que aborda y en la época que fueron planteados, reducir su producción inicial bajo el rótulo de “inaugural” dentro de la generación del 50 genera que no se cuestionen y difundan más sus creaciones. Por ejemplo, mucho antes de la publicación de *No una, sino muchas muertas* (1964), existen antecedentes que muestran la exploración del autor en el uso del personaje femenino en su obra.

Es importante aclarar que no se asume que la misión de Congrains de lograr, como planteaba él mismo, visibilizar las “verdaderas posibilidades” de la experiencia femenina fuera

exitosa o representativa de la postura femenina extra ficcional, pero sí puede servir como eje de análisis para ver cómo en la ficción se empieza a complejizar sobre los cambios sociales que se van produciendo y cómo estos retan a los autores a emplear diferentes herramientas temáticas y estilísticas para plantear esto en sus relatos.

Referencias

- Barrig, M. (1981). Pitucas y marocas en la nueva narrativa peruana. *Hueso Húmero*, 9, 73-81.
- Campuzano, O. P. (2022). Perspectiva léxico-semántica de lo cholo en *Lima, hora cero* y *Kikuyo* de Enrique Congrains. *Lengua y Sociedad*, 21(2), 567-582.
- Cisneros, L. J. (1961). Fisonomía actual de la literatura peruana. *Fanal*, 16 (59), 2-8.
- Congrains Martin, E. (1959). *Antología del cuento hispanoamericano*. Santiago de Chile: Zig Zag.
- Congrains Martin, E. (1955). *Lima: Hora Cero*. Lima: Populibros.
- Eslava, J. (2008). *Adolescentes en la ciudad. Una visión de la narrativa peruana del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial UCSS.
- Luchting, W. (1974). *La mujer o la revolución: análisis de No una, sino muchas muertes de Enrique Congrains M.* Lima: Ecoma.
- Pacheco, G. (2009). De la otredad a la identidad: perspectivas de teoría feminista de fines del siglo XX. *Revista de Lenguas Modernas*, 10, 353-359. <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/download/8898/8378/>>
- Richard, N. (1994). ¿Tiene sexo la escritura? *Debate feminista*, 9, 127-139. <<https://www.jstor.org/stable/42624218>>
- Rubio Bautista, D. J. (2011). Neorrealismo a la limeña en “Lima, hora cero”: Aproximaciones a la narrativa de Enrique Congrains Martin. *Cuadernos Literarios*, 6 (9), 69-88.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Stagnaro, G & Zevallos, J. (2008). Me he propuesto hacer literatura no peruana, muy conscientemente: entrevista con Giancarlo

- Stagnaro y Johnny Zevallos. *El Hablador*, 13. <<https://www.elhablador.com/central13.htm>>
- Ubalde Enríquez, A. (2016). *La identidad adolescente en la narrativa urbana de 1950 y 1960: No una, sino muchas muertes, "Alienación"*, Los Inocentes y Los Cachorros. [Tesis para optar por el grado de Magíster en Literatura con mención en Estudios Culturales], Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima. <<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/5705>>
- Vian, E. (2019). Una mirada desde los márgenes: Lima entre Ribeyro y Congrains. *Rassegna Iberistica*, 89, 29-42.